



alberto /g la pinacoteca / work in progress /

*Nada hay más poético que las mezclas
y las transiciones heterogéneas,
Novalis.*

Anoche, muy tarde ya, alguien tocó en mi ventana y me hizo saber que la Pinacoteca existía.

Plinio el Viejo recomendaba, para curar la epilepsia, la ingestión de sangre tibia de gladiadores.

No quise abrir. “¡La Pinacoteca!”, escuché decir con perentoriedad. Por dentro del calor se escurría un viento helado. Aseguré los pestillos, temeroso de volver a escuchar aquella voz.

La Escuela de Teología de París indicó, en 1444, que los carnavales eran buenos para las energías reprimidas de los locos.

El *Código de Manú* distinguía, en el cuerpo humano, los orificios puros de los orificios impuros. La línea divisoria era trazada por el ombligo. Si, en algún caso, el ombligo era tan profundo que llegase a ocultar la yema del dedo pulgar, entonces se le consideraba entre los orificios impuros.

“Acaba de abrir”, me dijo la voz. Me tapé los oídos y recé un poco. La voz, en la que moraba el hielo absoluto de los polos, ¡del Infierno!, siguió insistiendo e insistiendo e insistiendo... Después percibí un agudo parloteo.

Un texto chino del siglo VI (*Cheng-fa nien-ch'u chung*), traducido de un comentario budista hindú, menciona 36 subespecies de los llamados “Demonios Hambrientos”, entre los

cuales se incluyen: aquellos que tienen gargantas estrechas como agujas, los devoradores de vómito, los devoradores de excrementos, los devoradores de la Nada, los devoradores de *Dharma*, los bebedores de agua, los bebedores de saliva, los bebedores de sangre, los bebedores de semen, los que espían el acto de la defecación, los que gozaban con las enfermedades, los consumidores de humo de incienso, los que permanecían entre llamas, los que se fascinaban con los colores y quedaban paralizados, los que comían fuego, los que masticaban niños, los que ingerían venenos, los que vivían en las tumbas y comían ceniza, los moradores de las encrucijadas y los que se suicidaban periódicamente, una vez cada cien años.

Conseguí deducir que la Pinacoteca recibía público desde el anochecer hasta el alba. Después desaparecía, como el humo en el aire. Pero sin duda se trataba de un sólido y venerable edificio de piedra gris.

La *Biblia Moralizada* de Carlos V de Francia contiene una imagen donde se ve a una mujer y un hombre durante el acto sexual, alentados por un demonio. A los pies del demonio se lee una inscripción: “Hay que educarlos”.

En 1524 un duque le encargó al artista Giulio Romano, discípulo de Rafael, que pintara una serie de frescos para su Palacio del Té en Mantua. Las imágenes eran a menudo muy explícitas, como la violación de Olympia por Zeus, disfrazado de dragón. Como las pinturas mostraban hechos mitológicos y estaban destinadas a los ricos, la Iglesia no hizo ninguna objeción. Pero cuando Giulio Romano le dio ciertos grabados a Marcantonio Raimondi, y este imprimió y vendió las

conocidas 16 posturas de la fornicación –dibujos inspirados en escenas eróticas que solían aparecer en algunas tumbas romanas–, Raimondi conoció la cárcel y luego el destierro.

En *El sueño de la mujer del pescador*, un grabado de 1820, Hokusai muestra a un pulpo gigante, sensualmente enroscado alrededor de una mujer.

Theophile Gautier, poeta francés, empieza su novela sobre un travesti, *Mademoiselle de Maupin*, con una declaración que dice que el abandono a la libertad de los sentidos es una de las voluntades de Dios.

También dice Plinio el Viejo que una mujer, durante su menstruación, no debe acercarse al vino porque lo pone agrio. Pero aclara que la sangre menstrual, ingerida en pequeñas porciones, sirve para curar la inflamación de las glándulas salivales, la gota, el bocio, la hidrofobia, el mal de los gusanos y los dolores de cabeza. Los farmacéuticos medievales del sudeste francés consideraban que la sangre menstrual era un poderoso filtro de amor.

Los vampiros sin colmillos beben sangre menstrual indirectamente. O sea, *lamiendo el clitoris*. Esta es una afirmación ociosa. Los que tienen colmillos, hurgan en la vagina y buscan el origen recóndito de la emisión. Esta es una afirmación que encierra un misterio porque la lengua de los vampiros es bastante flácida.

Cuando, en el horario de menor afluencia, empecé a visitar la Pinacoteca, noté que las veladoras me miraban con cierta familiaridad. Poco después comprendí que yo había recorrido, con alguna frecuencia, aquellos salones de baldosas rojas, y que, por esa razón, las inclinaciones de cabeza respondían a

un conocimiento anterior del que yo no era consciente.

Sede del placer femenino fue el nombre que recibió el clitoris cuando su descubridor, Renaldus Columbus, hizo constar su existencia en *De re anatomica*, en 1559. Esta noticia tiene un fuerte oponente en Bartholinus, quien afirma que el clitoris era algo conocido por todos desde Rufus de Efeso y Julius Pólux, en el siglo II, hasta los anatomistas árabes Avicena y Albucasis. Hipócrates lo denominaba *columbella*. En general los griegos lo llamaron *kleitoris*, y es que, según los lingüistas, el verbo griego *kleitorizein* significa “acariciar lascivamente a las ninfas”.

(Yo te clitorizo, ellas se clitorizan. Él te clitoriza.)

Para engañar a una vagina dentada, lo primero que hay que hacer es darle de comer frutos ácidos. Una libra de masa de manzanas con pulpa de limones árabes bastará para reducir considerablemente el peligro de la castración, sin suprimir la presencia de los dientes, que, después de dicho proceso, parecerán inocuos y causarán un agradable efecto durante el coito.

Decía Jünger: “Yo no he llevado una vida activa, sino la vida de una persona platónica, un platonismo que ha consistido sobre todo en la lectura de los grandes clásicos, de los grandes filósofos. Las veces que me adentré en la realidad, esta me defraudó en lo esencial”.

Leyendo a Freud, uno saca en conclusión que entre él y el clitoris había una especie de guerra secreta.

En la India hay una tribu que cree que la vagina estaba originalmente en la frente, y que las

work in progress

mujeres andaban desnudas, sin usar otra ropa que un turbante carmesí. Después, debido al peligro que ciertos hombres representaban, la vagina fue escondida en la axila izquierda. Pero esto movía a risa, y fue así que Nirantali, una de las diosas-madres, disimuló la vagina en el interior del nacimiento de los muslos, y la pegó allí con cera y un poco de miel. Si una joven púber moría en primavera, su cuerpo era conducido al campo y se ponía entre las flores. Y si entonces una abeja se acercaba y, con insistencia, se posaba en los genitales del cadáver, eso quería decir que la joven era una de las hijas auténticas de Nirantali y merecía un funeral honroso.

Entre los taoístas chinos, el *cunnilingus* era una práctica muy apreciada, pues el hombre, al dedicarse a ello, no perdía fluidos. La mujer era la más fuerte, o, al menos, la más capacitada, pues de ella manaban tres tipos de fluidos: el de la boca, el de los pechos y el de la Gruta del Tigre Blanco, que se encuentra bajo la Colina de Musgo Púrpura.

Durante mi cuarta visita a la Pinacoteca, reparé en una mujer de ascendencia asiática que se detenía a tomar notas frente a todas y cada una de las barcas sagradas. La mujer podía ser del Japón, de la China, o de la Moscovia nepalesa. Cualquiera, además, la habría confundido con una de esas anamitas recurrentes que hacen *topless* frente a la Torre Escarlata, o que se pasean como si nada por la rúa Marítima exhibiendo la sal de sus jóvenes pechos. Pero no. La mujer de ascendencia asiática no era japonesa, ni china, ni nepalesa, ni moscovita. No hacía *topless*. No era anamita.

El Judaísmo prohíbe la ingestión de ostras porque son animales marinos sin aletas ni escamas y porque, de cierta misteriosa manera, tienen que ver con las formas y las tramas de la genitalia femenina. Los anglosajones dicen que las ostras se vuelven venenosas al ser consumidas en meses cuyos nombres carecen de *r*. Meng Shen, farmacólogo chino del siglo VII, aclara que comer ostras reduce las emisiones nocturnas (semen) y la posibilidad de copulación con fantasmas parásitos. Otro farmacólogo chino, pero del siglo XI, sostiene lo contrario: las emisiones nocturnas aumentan (o se hacen más líquidas) y los fantasmas parásitos beben de ellas con horrible avidez.

En los locos y los aquejados de pesadillas, las emisiones nocturnas suelen ser signos de la proximidad de plagas y catástrofes. Las emisiones se clasifican en negras, rojas y blancas. O sea, Emisiones de la Muerte, Emisiones de la Vida Ligada a la Muerte y al Dolor, y Emisiones Producidas por el Amor.

La carne muerta de los cadáveres es el origen de la mayor de las poluciones. Sin embargo, los Aghori (India del Norte) se entregan a la polución, pues viven en los cementerios, comen y beben en cráneos humanos y consumen carne humana (de cadáveres frescos). Se cree que este es el origen de los poderes de los Aghori para curar a los enfermos, revivir a los muertos y controlar a los fantasmas.

Era una estudiante del Recinto Filosófico y preparaba una disertación (lo supe después) sobre el mito de las centollas de los mares del sur. Le pregunté cuál era el origen de semejante interés. Me contestó que soñaba con centollas. Miles de centollas ascendiendo por su cuerpo mientras el sol iba apagándose, vencido por el mal de este mundo.

La polución puede disminuir mediante el ayuno, pero si tu ayuno no es el adecuado, te pones en peligro de reencarnar en una persona de casta inferior, o en un animal desventajoso. Si, por error o accidente, una mujer ingiere el semen de su esposo poco antes de los Festivales de Purificación (*Dhutanga*), deberá comer, a partir del siguiente día, 5 granos de maíz joven durante 5 mañanas consecutivas, sin añadir otro alimento.

Tertuliano consideraba que la *fellatio* era un acto de canibalismo. En algunas tribus de África, si un joven no ingiere semen durante la *fellatio* (que forma parte de su educación, antes de dedicarse a las labores llamadas *de los hombres*), se le profetiza un crecimiento débil y una temprana sumisión a las mujeres.

Se cree que una flauta hecha con un fémur de un prisionero ejecutado por lascivia, y tocada por un hombre sin vista (ciego) en un lugar donde corra agua (cascada, río, playa) y haya mujeres lavando ropa o bañándose, puede atraer a un espíritu femenino, que se aposenta en la flauta y da poder.

El *kundalini* es un tipo de energía medio líquida, parecida a veces a una serpiente, que se halla en una especie de bolsa de suave cartílago. La luz de la luna y la luz del sol se introducen allí si te pones bocabajo, desnudo, sobre la hierba, en un sitio alto, o sobre una piedra alargada y negra que esté cerca del mar. Esa bolsa puede hallarse fácilmente en el interior del hueso coccígeo. Si quieres que el *kundalini* despierte y actúe, ten sexo, pero sin derramarte. No sueltes tu semen. Practica esto día tras día. Reserva tu semen. Así el *kundalini* acabará por salir de su recipiente, subirá por tu médula espinal y entrará en la Casa de los Pensamientos.

Miro tu imagen y te *feticchizo*. Soy el *voyeur*. Guardo tu imagen y hago el largo viaje hacia la muerte.

La superstición de las pecas entre los antiguos consistía en juzgarlas manifestaciones de impureza y degradación moral. Hombres, mujeres y niños pecosos no eran admitidos en ciertos rituales, pues alejaban a los espíritus. Una mujer con pecas no debe gastar su tiempo en plegarias, pues los espíritus no pueden verla ni oírla. Con el paso del tiempo estas ideas se hicieron realidad. Sobre su modelo, la cortesana Victorine Meurent, le comenta Edouard Manet a Charles Baudelaire: "Tiene pecas muy bonitas en la parte interior de los muslos".

"He comido centollas en algún sitio perdido de los mares del Sur", le dije a la chica. Me miró extrañada. "¿Usted también?", preguntó.

Verde es el color de los ojos de Satán. Las hadas de color verde no siempre traen beneficio. Si quieres escapar de la desgracia o la muerte, no te vistas de verde, porque todo lo verde tiende con naturalidad a lo negro.

En Bahrein, un médico puede examinar los genitales femeninos, pero le está prohibido mirarlos directamente durante el examen. Sólo puede hacer este trabajo a través de un espejo.

El hirsutismo –somático, arquitectónico, estilístico– es signo de alianza con las fuerzas de la Naturaleza, con lo no artificioso, con lo que crece sin control humano, pero también es prueba de artificiosidad y de cálculo. La Naturaleza es plan y responde a un Creador. La Naturaleza no es plan y responde al caos. Todo orden es una anomalía.

Chagall, Munich y Gauguin: artistas degenerados. *Entartete Kunst*, Alemania, 1937.

Una mujer hirsuta es un misterio agradable. Por lo general son poco remilgadas y tienen vaginas anchas y paren con facilidad. El hirsutismo femenino aludía antiguamente a la Diosa. Si una mujer hirsuta está "consagrada", no podrá cortar ninguno de sus cabellos. Si le resultara imprescindible, deberá hacerlo en presencia de un jefe religioso (sacerdote) y sobre una laja de piedra donde antes se ha vertido aceite. Usará sólo ese aceite y un cuchillo de bronce con mango de cuerno joven.

Antes de quemar a una bruja mala hay que afeitarla completa. Cortarle los cabellos y raparla. Depilarle las axilas. Rasurar todo el *mons veneris*. Sólo así perderá su poder y no podrá salirse de la hoguera.

"Centollas... Centollas puestas en el asador... Pero después de aquellas cenas a orillas del mar, veíamos que los caparzones empezaban a juntarse hasta formar un pequeño ejército de muertos... Y avanzaban sobre nosotros, rodeándonos, cerca del fuego... Nuestro guía abría los ojos y nos conminaba a hacer silencio. Son experiencias extrañas que a usted le parecerán exageraciones", le conté mientras balanceaba mi bastón.

Al final, digan lo que digan, el *voyeur* sí participa.

Alberto G
La Habana 60